

II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2010.

Sobre el deseo del psicoanalista: breve prelude a la consideración de las posibles contribuciones del psicoanalista a las problemáticas sociales.

Schejtman, Fabián.

Cita:

Schejtman, Fabián (2010). *Sobre el deseo del psicoanalista: breve prelude a la consideración de las posibles contribuciones del psicoanalista a las problemáticas sociales. II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-031/862>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eWpa/k1q>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

SOBRE EL DESEO DEL PSICOANALISTA: BREVE PRELUDIO A LA CONSIDERACIÓN DE LAS POSIBLES CONTRIBUCIONES DEL PSICOANALISTA A LAS PROBLEMÁTICAS SOCIALES

Schejtman, Fabián
Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

En el presente trabajo exponemos algunos de los interrogantes fundamentales -y, correlativamente, principios básicos- que han sostenido la experiencia en nuestra práctica profesional "Clínica del Síntoma". Se abordan las condiciones de posibilidad de la operación de la función "deseo del psicoanalista" por fuera de las coordenadas estrictas del dispositivo analítico, en el marco del llamado psicoanálisis aplicado y en relación con "lo social".

Palabras clave

Deseo Psicoanalista Social Interpretación

ABSTRACT

ON THE DESIRE OF PSYCHOANALYST: SHORT PRELUDE TO THE CONSIDERATION OF THE POSSIBLE CONTRIBUTIONS OF PSYCHOANALYST FOR SOCIAL PROBLEMS

In this paper we show some of the fundamental questions -and, correlatively, basic principles-, which have sustained the experience in our professional practice "Clinic of the Symptom". We examine the conditions of possibility of the operation of the "desire of the psychoanalyst" outside the strict coordinates of the analytic device, under the so-called applied psychoanalysis and in relation to "social".

Key words

Desire Psychoanalyst Social Interpretation

Concluida, luego de varios años de trabajo, la experiencia en nuestra Práctica Profesional "Clínica del Síntoma"[i], presentamos aquí algunos de los interrogantes fundamentales -y, correlativamente, principios básicos- que han sostenido su despliegue. Nos resulta de interés plantearlos en este II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XVII Jornadas de Investigación y Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR[ii], por considerarlos prelude ineludible para cualquier abordaje de las posibles contribuciones del psicoanalista a las problemáticas sociales.

1. EL DESEO DEL PSICOANALISTA...

Se trata, por una parte, de interrogar la posibilidad -las condiciones de posibilidad- de la operación de la función "deseo del psicoanalista" por fuera de las coordenadas estrictas del dispositivo analítico -¿también de las del discurso que estructura su montaje?-. Y por la otra, más específicamente, de abordar la pregunta por esa posible operatoria en el campo de "lo social" o -hasta donde se lo desplaza a veces- en "la ciudad" -¿como si el consultorio del analista no formara parte de ese campo o se localizara fuera de ella!-.

2. DISTINGUIDO DEL DISPOSITIVO ANALÍTICO...

En cuanto a lo primero, nos preparan:

a. La necesidad de su localización -la del deseo del psicoanalista- en el tiempo de las llamadas entrevistas preliminares -es decir, antes de la instalación del dispositivo- en orden al franqueamiento del umbral del análisis. No hay entrada que no lo suponga. Pero

además,

b. el encuentro del psicoanalista -a verificar que allí lo haya: analista- con casos en los que esa entrada, lejos de estar asegurada, se dificulta -habría que señalar: ¿cuándo no?-, es inconveniente -juicio del psicoanalista mediante y fundado-, o incluso -si es que ello es factible- respecto de los cuales se verifique su imposibilidad. Y también entonces, específicamente,

c. la práctica psicoanalítica con la psicosis. Ya que, no correspondiéndole el dispositivo inventado por Freud especialmente para la psicosis, tal práctica no podría concebirse estrictamente como psicoanalítica más que soportada y orientada por ese deseo. Y, por último,

d. el despliegue indefinido del discurso analítico librado a su propia mecánica. Porque nada en el mismo parece impedir que el sujeto analizante prosiga trabajando a perpetuidad, produciendo uno a uno los significantes (S1) que comandan su goce, acumulando saber (S2) en el lugar de la verdad... Nada detendría a ese aparato, de modo conveniente, salvo un deseo -el del analista- que, *éxtimo* (cf. Lacan 1959-60, 171) respecto de aquel discurso, le ponga un tope, quizás... ¡hasta contrariándolo!

De donde inferimos que el psicoanalista, con su deseo, no se superpone necesariamente con la práctica del psicoanálisis -*stricto sensu*:- que -además de conducirla- la precede, la sucede, e incluso, que no se amarra necesariamente a su dispositivo para diseminar efectos propiamente analíticos.

3. EN LA CIUDAD...

A raíz de lo cual, se abre el interrogante -es la segunda cuestión- por la posible eficacia y operatoria de este deseo en "la ciudad".

¿Acto del analista?, ¿"acción lacaniana" (cf. Miller 2002-03, 5-3-03)?... Interpretación, si se lee -sin detenerlo de modo abrupto- el conocido extracto de "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis". Ese que comienza: "Mejor pues que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época...". Porque continúa: "... Pues ¿cómo podría hacer de su ser el eje de tantas vidas aquel que no supiese nada de la dialéctica que lo lanza con esas vidas en un movimiento simbólico? Que conozca bien la espira a la que su época lo arrastra en la obra continuada de Babel, y que sepa su función de intérprete en la discordia de los lenguajes" (Lacan 1953, p. 309).

Si, interpretación. Pero concebida entonces, desde la más temprana enseñanza de Lacan, desbordando la práctica a la que se acomoda el analista en su consultorio: operar "en la discordia de los lenguajes" no parece dejarse arrinconar entre esas cuatro paredes.

Enteramente guarecido bajo el techo de su despacho o el de su institución -aún cuando ella adopte la forma de la Escuela concebida por Lacan- el psicoanalista no llega a dejarse tocar como conviene por "la espira a la que su época lo arrastra". De ese modo sólo le queda resistir -atado a su sillón tras el famoso diván o fijado a los asientos que su institución le dispensa- tal "arrastre".

Valdría más que, cual Sócrates contemporáneo, saque de vez en cuando de paseo a su deseo por las calles de la ciudad. Si no, que no espere que éste mueva la cola de entusiasmos en su reclusión: vive *entre* discursos[iii], allí se renueva, se relanza y se revitaliza.

¿Los efectos de una interpretación tal? Anotemos al menos el primero -como la que corrientemente se dirige al analizante-: agujerear el sentido común -"la cosa más extendida del mundo" (cf. Lacan 1975)-, por operar a contramano de lo que lo sostiene: el fantasma, "colectivo sin duda" (ibíd.). Eso, a condición de que el analista -tampoco en este caso- llegue a creerse absolutamente exceptuado de sus efectos: ¡el único despierto en la ciudad del sueño!... ¿quién podría despertarlo a él de su sueño de suficiencia? Los desengañados se engañan (cf. Lacan 1973-74).

4. ... Y EN EL PSICOANÁLISIS APLICADO

Algunos corolarios en relación con aquel:

a. Que puede haber analista sin que haya allí analizante, a condición de que lo que se llama deseo del psicoanalista no ceda en ausencia del dispositivo clásico.

b. Que ello supone un psicoanalista versátil. El "objeto-analista" (cf. Miller 1999) no elude las diversas solicitudes que en nuestro tiempo se le dirigen -no solamente demandas de análisis-. Las

múltiples “aplicaciones” de su deseo nos fuerzan a referirnos menos a los usos del psicoanálisis, que a los del psicoanalista.

c. Que por ello un psicoanalista se aleja del fanatismo de querer *para todos* el supuesto oro puro del dispositivo freudiano. El deseo del psicoanalista evita un purismo tal. Ni es deseo puro, ni es puro deseo.

d. Que sólo hay psicoanálisis aplicado si hay *del* psicoanalista. Punto en que el psicoanálisis aplicado se distingue de cualquier psicoterapia. O, en el mismo sentido, que psicoanálisis puro y psicoanálisis aplicado son “siameses” que comparten el corazón: el deseo del analista. E inseparables: a riesgo de la muerte de ambos. En otro lugar (cf. Schejtman 2003) hablamos de relación *moebiana*, aquí no quisimos repetirnos.

NOTAS

[i] Práctica profesional del área clínica de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires.

[ii] Que proponen como tema central el siguiente: “Clínica e Investigación. Contribuciones a las Problemáticas Sociales”.

[iii] Puede recordarse que, incluso, ya para lo que es del discurso analítico “hay siempre alguna emergencia con cada paso de un discurso a otro” (Lacan 1972-73, p. 25).

BIBLIOGRAFÍA

LACAN, J. (1953), “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis”. En *Escritos*, 1, Siglo veintiuno, México, 1984.

LACAN, J. (1959-60), El seminario. Libro 7: “La ética del psicoanálisis”, Paidós, Buenos Aires, 1988.

LACAN, J. (1972-73), El seminario, Libro 20: “Aun”, Paidós, Barcelona, 1981.

LACAN, J. (1973-74), El seminario. Libro 21: “Les non dupes errent”, inédito.

LACAN, J. (1975), Discurso de clausura de las Jornadas de carteles de la EFP, 13-4-75, inédito.

MILLER, J.-A. (1999), “Las contraindicaciones al tratamiento psicoanalítico”. En *El Caldero de la Escuela*, 69.

MILLER, J.-A. (2002-03), Un esfuerzo de poesía, inédito.

SCHEJTMAN, F. (2003), “La intervención analítica en las anorexias y bulimias”. En *La trama del síntoma y el inconsciente*, Serie del Bucle, Buenos Aires, 2004.

EL CUERVO DE POE ¿UNA ESCRITURA DEL DOLOR?

Sigal, Nora Lia

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

El dolor psíquico y la escritura están ligados. En la escritura de Poe se presentan versiones de este dolor. Suponemos su escritura una manera de aferrarse a la vida, velando lo real.

Palabras clave

Dolor Melancolía Escritura Poe

ABSTRACT

POE'S RAVEN ¿A WRITING OF PAIN?

The psychic pain and the writing are related. In Poe's writing we can find different versions of this pain. We suppose his writing as a way of staying within life, putting a veil over the real.

Key words

Pain Melancholy Writing Poe

1. INTRODUCCIÓN

Once upon a midnight dreary, while I pondered, weak and weary... así comienza un mito de la literatura occidental: el poema narrativo “El cuervo”, publicado en el *Evening Mirror* en enero de 1845. En un trabajo anterior, *Escribir el dolor*, intentamos dar cuenta del nexo entre la escritura y el dolor. Allí sosteníamos que el escritor nos acerca al borde del vacío, pero de manera velada, con arte. Suponemos este arte a Poe. En el poema, su forma de decir del vacío es sin enfrentarnos directamente al horror. Es un maestro, un iniciador de la literatura mal llamada fantástica y del horror, para quien la muerte y la belleza van asociadas. En *Filosofía de la composición*, teoriza acerca de la composición de este poema. Nos valdremos también de sus teorías para ubicar la escritura del dolor.

Poe es un autor caro a los psicoanalistas. Marie Bonaparte inició el camino publicando *Edgar Allan Poe, sa vie, son oeuvre; Étude psychanalytique* (Paris, 1933) con prólogo de Freud. Lacan tomó la posta y en respuesta a la princesa escribe su “*Carta Robada*”, ejemplo que le servirá para dar cuenta del desplazamiento significativo y su determinación del destino de los sujetos. Derrida, interlocutor de Lacan, no se queda atrás, “*El cartero de la verdad*”, en *La tarjeta postal, de Sócrates a Freud y más allá* es su respuesta. Siguen muchos otros.

En el campo literario, su “descubridor” francés, Baudelaire, lo erige en un pedestal, Valéry lo autentifica. En nuestras latitudes Borges y Cortázar hacen de él objeto de estudio y culto. Culto que continúa en la red, desde versiones de youtubers hasta videos de los Simpson, pasando por el famoso álbum de The Alan Parsons Project.

2. LA CONSTRUCCIÓN DEL POEMA

En *Filosofía de la composición* (1846) o “Filosofía de la descomposición”, como la llamó Paul P. Quinn (*Poe, la mala conciencia de la modernidad*), el autor indica el método como construyó la obra, “reteniendo el desenlace siempre ante sus ojos y subordinando todo incidente, el tono y aun la combinación verbal al desarrollo de su idea” (Ingram, p. 108). Propone Poe en este texto (así como en *The rational verse* y *The poetic principle*) una redefinición del arte, subvirtiendo el lugar del autor separado del crítico. Para escribir un poema “adecuado” al gusto popular y de los críticos calculó la extensión apropiada para la lectura en una sola sentada. Eligió como tema la belleza, ya que produce una elevación del alma; y el tono: la tristeza, ya que “la melancolía es el más legítimo de los tonos poéticos”. Aquí nos detenemos. ¿Legi-